

1918-1973:

Aniversario de la muerte de Rogelio Fernández Güell

En esta fecha, y en 1918 fue asesinado el gran republicano Rogelio Fernández Güell, víctima de los Tinocos.

En una risueña mañana de febrero de 1890, empezamos el primer grado en la Anexa primaria del Liceo de Costa Rica unos 30 chachalinos; me tocó sentarme con Rogelio Fernández Güell y nuestro maestro fue don David Castro Urdal. Y hasta 1918 fuimos amigos, correligionarios fernandistas, y me tocó organizar su funeral en la Catedral, cuando casi todos temblabamos de miedo a los Tinocos, los sátrapas de entonces. Don Manuel Polini obsequió todo el funeral. Se cita como su nacimiento el año 1880, pero creo haya error.

Su hogar era de los más distinguidos de la ciudad con el General don Federico Fernández co-

mo papá y doña Carmen Güell como madre; matrimonio con 10 hijos, sólo queda uno que hace poco vivía en Curridabat y ahora en Heredia. El General tuvo gran participación política y lo estimo como participante en la Campaña Nacional. Su carácter, desde chico, fue impulsivo y al llegar Salinas el nuevo Director del Liceo tuvo un incidente con el profesor Brenes Mesén. La falta de Rogelio fue resultado de nerviosidad al arrancar, un horario del aula. Quién fue el atrevido?, preguntó Brenes en medio de gran silencio y estupefacción. Yo, respondió Fernández, con firmeza. Su franqueza fue motivo de perdón. Seguimos en el Liceo pero algunas veces se alejaba hasta que lo vemos irse a Méjico donde tuvo resonancia su posición. Se le confió la Dirección de la Biblioteca Nacional

y en el Gobierno azteca era con sultado. Pero tenía sus enemigos, así como grandes amigos como el General Huertas.

Allí escribió mucho, pero dos de sus libros fueron quemados sin que conservara sus originales. Uno, Los Andes, revelaba su orientación filosófica esotérica. Aquí editó Plus Ultra, otro tomo de versos de buena calidad y la Clave del Génesis que tengo la dicha de poseer junto con el poemita LOLA que se imprimió como un tributo a su muerte. Su prosa era galana, valiente, como resultaba en los editoriales de Derecho, el distrito del fernandismo del que fue director. El país estaba entregado al monopolio de La Información, publicación muy activa que le tocó estrenar los linotipos y una prensa medio automática que luego fueron quemados por los

maestros el Trece de Junio, día de San Antonio.

A la caída de González Flores todo el país se inclinó y don Federico Tinoco y Granados resultó dueño y muy señor mío. No se protestaba tanto de él como de su hermano el Gral Joaquín, de quien recogimos en la Plaza de la Artillería esta frase: 'la bala que ha de matarme, todavía no se ha fundido'. Vana fue su figura oratoria pues luego algún gran tirador, seguramente de su propia familia, lo tiró certeramente al anochecer por allí donde era la pulpería de Limón. Este asunto ha sido motivo de investigaciones poco ciertas.

El error de Rogelio fue apadrinar a los Tinocos y como no se le otorgó el Minist. de Relaciones que él perseguía por su gran afición al internacionalismo, se distanció y empezó su lucha fran-

ca. Se retiró al campo y adquirió unos pocos rifles que con sigilo condujo hasta Santa Ana.

Cierto empleado que todavía vive, y que a veces alza la nariz más de lo que pudiera merecer, lo delató al Presidente indicando que los rifles fueron llevados dentro de una carreta llena de cal. Días después se pronunció Fernández con desgracia pues fue vencido cerca de Río Grande, huyendo con seis más por el Pozón. Todo el país temblaba por la vida de Rogelio.

Pasaron unas semanas de sacrificio y de hambre. García Flamenca, otro héroe de nuestra libertad murió de lejos a los moribundos, y dió al mundo la mafia crueldad.

Lo siguieron muy de cerca y un ignaro militar, hombre de per-

(Pasa a la Pág. 19)

Aniversario de la muerte de ...

(Viene de la Pág. 16)

fidia y venganza, le prometió a don Joaquín que no se llamaba tal, si dentro del término de la distancia no le entregaría un crespo de don Rogelio. Esa sentencia, como la otra citada si se cumplió, pues los alzados huyeron por los montes hasta llegar a una rinconada de Buenos Aires. Desde una veta del camino lo divisaron e hicieron fuego. Cayó el héroe; tres más como Joaquín Porras, (a cuya calle le niegan su nombre que la calle 7 y tres más escaparon.

Así terminó el valiente diputado, escritor y el poeta Casó en España con doña Rosita Serrato y tuvo creo que tres hijos.

La Municipalidad con gran

razón y aprecio denominó la Avenida Central Rogelio Fernández Güell pero los malagradecidos no usan esa designación y hasta hay tontos que hablan de la Avenida CERO como eje directivo.

Colguemos frescos cipréses hoy en memoria de los caídos Rogelio Fernández, Carlos Sanchó; Jeremías Garbanzo de Desamparados, Ricardo Rivera y Joaquín Porras un honradísimo sastrero de nuestra ciudad. Ese ejemplo de patriotismo al cesar una tiranía, es motivo para que luzca hoy nuestra bandera alto, muy alto.

Residencial Padre Velarde
Sabana S. E.

LUMEN